

Ramos Mesonero, Alicia. *Memoria de las presas de Franco*. Madrid: Huerga y Fierro editores, 2012. 414 pp.

El papel que el testimonio y la memoria juegan en la construcción del relato histórico es el motivo fundamental de este libro de Alicia Ramos Mesonero. La narrativa testimonial supone un instrumento con el que llenar un vacío de información cuyo propósito es documentar lo inédito. *Memoria de las presas de Franco* es un exhaustivo trabajo de investigación sobre las vejaciones que sufrieron las mujeres presas en las cárceles franquistas. En él se recogen los testimonios de Carlota O'Neill, Mercedes Núñez, Matilde Landa, Soledad Real, Ángeles Malonda, Remedios Montero, Rosario Sánchez (Dinamitera), Juana Doña, Ángeles García-Madrid, María Francisca Dapena, María Salvo, y el colectivo denominado las Trece Rosas. Pero *Memoria...* no es solamente una obra testimonial, sino que es también creación literaria, ya que como la propia autora afirma "sólo la literatura puede defendernos de la desmemoria" (16).

Género testimonial y concienciación son términos que van unidos, y a la conciencia se llega apelando a la sensibilidad del lector. Por este motivo las obras testimoniales pueden ser tachadas de simplistas —o reduccionistas— debido a que ponen el énfasis en presentar valores morales. El testimonio escribe la historia y principalmente escribe el trauma; en este sentido, es un género cercano al melodrama ya que ambos tratan de suscitar en el lector reacciones emocionales, aunque sea desde sujetos de enunciación muy distintos. *Memoria de las presas de Franco* ciertamente logra transmitir emoción ya que presenta valores morales consensuados y aceptados por todos, y el lector se siente identificado con las experiencias de estas mujeres que sufrieron la represión del franquismo. Pero Ramos Mesonero no sólo nos acerca al mundo de las presas republicanas apelando a nuestras emociones, sino que también presenta otras importantes características. La obra tiene una validez excepcional como guía didáctica ya que toda la información y el material presentado va acompañado de reflexiones teóricas que sirven de base que permiten acercarse al texto desde una perspectiva académica —se aprecia la extensa labor docente de la autora, cuya carrera profesional ha estado marcada profundamente por su labor como profesora de literatura.

El libro comienza con una introducción dividida en 3 partes. En la primera se hace un exhaustivo repaso de otros trabajos de investigación sobre la recuperación de la memoria histórica, desde mediados de los 70 hasta nuestros días. En la segunda parte se clasifican los distintos tipos de testimonio que van a ser presentados en el libro: los testimonios escritos en primera persona; los que —por miedo a represalias— eligieron la tercera persona para ocultarse; los que son narrados a través de un mediador o persona cualificada —literaria o testimonialmente—, y por último los escritos biográficos de autores sobre víctimas desaparecidas

y de las cuales no se puede tener un testimonio directo. Otro apartado de la introducción el dedicado a la reflexión sobre testimonio literario y memoria colectiva. Se trata de una justificación teórica en la que se presentan distintas definiciones y se profundiza en las características del género testimonial. La última parte analiza la ideología represora franquista y los distintos dispositivos con los que contaba el régimen, entre los que la prisión iba a ocupar un lugar fundamental. Mecanismo represor en el que “la mujer se llevó la peor parte, pues a ella se la señalaba directamente como responsable directa del orden moral. Por lo tanto, en ella se iba a centrar todo el esfuerzo de regeneración ética de la familia”(25).

En los capítulos subsiguientes, la corriente testimonial brota de la experiencia directa de estas mujeres —a las que Ramos Mesonero da voz—, para que ellas expresen sus duras condiciones de vida “Hambre, frío, hacinamiento, insalubridad, enfermedades, escarnios, chantaje religioso, castigos y torturas, arbitrariedades en los arrestos, la tragedia de las madres con hijos, el trabajo y la redención de penas, los traslados forzados de cárcel en cárcel y, en fin, los juicios sumarísimos, condenas y posteriores fusilamientos” (29) con la clara intención no sólo de hacer memoria sino también de hacer justicia histórica.

Tras los testimonios, el último capítulo es un análisis de *La voz dormida* de la escritora Dulce Chacón (1954-2003), novela que para Ramos Mesonero “no es un ensayo histórico ni una crónica de la represión del franquismo en la posguerra sino literatura al más alto nivel” (375).

*Memoria de las presas de Franco* supone un estimable esfuerzo didáctico dedicado a la recuperación histórica. Dotando de voz a las mujeres presas, Ramos Mesonero propicia nuevos sujetos de enunciación, marginales y silenciados, y remarca su carácter subversivo subrayando que “las voces que se escuchan insisten una y otra vez que no son las voces de una derrota, sino las de una injusticia” (19). *Memoria...* es una mezcla de ensayo y género testimonial, es literatura cercana al periodismo pero que no deja de tener su parte de creación literaria, algo que “es fruto de la conciencia e inconciencia, de la razón y de la imaginación, y sobre todo, del prodigioso don de la palabra” (375).

Oxford College of Emory University

HELENA TALAYA-MANSO

Marina, José Antonio. *Las arquitecturas del deseo. Una investigación sobre los placeres del espíritu*. Barcelona: Anagrama, 2009. 192 pp.

Es este un breve e intenso ensayo sobre lo que le interesa a Marina en los últimos años: una deriva desde la filosofía hacia la pedagogía, pasando por la psicología, a la que se le rinde aquí un sincero tributo. Si-